

# Crecimiento o desarrollo

**CONTINUANDO CON LOS TRABAJOS ELABORADOS POR LA COMISIÓN DE POLÍTICA INDUSTRIAL DE INDUSTRIALIZAR ARGENTINA PUBLICAMOS UNO QUE SINTETIZA ALGUNAS CONCLUSIONES ELABORADAS EN EL SEGUNDO SEMESTRE DEL 2011.**

## COMISIÓN DE POLÍTICA INDUSTRIAL

La discusión acerca de la industria se remonta a los orígenes de la Nación. Belgrano hacia hincapié en que la actividad “industriosa” era la única vía para sacar a las poblaciones del estado de postración.

Aun hoy continua vigente el debate acerca de vertebrar el desarrollo nacional alrededor de las “ventajas comparativas” o las “ventajas competitivas”. Las primeras significan aprovechar básicamente las condiciones naturales de nuestro territorio y la segunda basarse en el desarrollo de la eficiencia competitiva de áreas sectoriales aprovechando por supuesto las primeras.

Pero esta no es una discusión académica. Cada alternativa significa el predominio de determinados grupos económicos que detentan el Poder. El modelo agro exportador, al que en nuestros días se suma la minería para el mercado externo, se sostuvo en beneficio de los grandes propietarios de tierras, los grupos extranjeros exportadores, y subordinados a las potencias mundiales “compradoras”. A partir del proceso de sojización la gran potencia emergente, China, se constituyó en el principal destino de nuestra producción agraria, con lo cual la semejanza con periodos anteriores es notable.

No es casualidad que China sea el principal financiador y proveedor, llave en mano, del proyecto de revitalización y equipamiento del Ferrocarril Belgrano Cargas, con el objetivo explícito de facilitar el traslado de la producción sojera proveniente de la incorporación de tierras a la producción en el NOA y también abrir una salida hacia el Pacífico para esa producción. El

número 14 de esta Revista contiene un artículo dedicado a este tema.

Este debate tiene hoy características especiales. Porque en algunos casos se manifiesta de modo franco y en otros esta enmascarado detrás de una aceptación formal del papel determinante de la industria en el destino nacional. Pero fundamentalmente porque el contexto internacional es absolutamente diferente al vigente, al menos hasta unos 10 años atrás.

La irrupción de China y otras naciones asiáticas con un proceso de crecimiento espectacular significó una corriente de demanda de materia prima en proporciones no conocidas que, al margen de circunstanciales flujos especulativos, impulsó una valorización muy grande de las materias primas llamadas comodities. Se produjo una modificación sumamente favorable a las naciones proveedoras y productoras de materias primas en los términos de intercambio, que en el caso de nuestro país mejoraron un 65 % desde el 2001. Por tal razón nuestra Balanza Comercial en el 2010 ajustada por los términos de intercambio vigentes en el año 2000, en lugar de un superávit de 12600 millones de dólares hubiera arrojado un déficit de 6900 millones de dólares.

Se especula acerca de si esta onda favorable es más larga o más corta. Pero a los efectos de adoptar una estrategia nacional de desarrollo hay un horizonte importante en que esta situación puede mantenerse en tanto nuevas decenas de millones de chinos o hindúes ingresen a mas altos niveles de consumo. Y en todo caso si tiene menor duración multiplica la exigencia de aprovecharla

al máximo a favor de un desarrollo industrial que está postergado. La cuestión cardinal es como ubicarse frente a este contexto.

Quien expresa con la máxima claridad la teoría de la subordinación a la "globalización" es el columnista de Clarín y ex Secretario de Planeamiento en el gobierno de Menem, Jorge Castro, que sostiene que la gran apuesta nacional es aprovechar este cambio de contexto internacional para desarrollar a su máxima potencialidad nuestra producción agraria y la industria agroalimentaria en lo cual disponemos de indudables ventajas y no desperdiciar esfuerzos en pretender competir en la esfera industrial. Y como esa globalización es conducida por las compañías transnacionales se trata de ofrecer las condiciones absolutamente atractivas para multiplicar las Inversiones Extranjeras Directas que vengan a aprovechar nuestras ventajas naturales, de modo que el "derrame" haga ingresar a la Argentina en el círculo de los países ricos.

Nuestra lectura del fenómeno es opuesta. Pensamos que esa revalorización de las potencialidades de producción de los recursos naturales en lugar de obligar a nuestras naciones a someterse a ese orden internacional y profundizar cada vez más la primarización de la economía, nos permite ampliar el margen de maniobra, mejora las posibilidades de encarar un desarrollo autónomo. Resulta que para estos sectores cuando el contexto externo nos es favorable hay que primarizar la Argentina y cuando es desfavorable, no es posible impulsar la industria porque el país no dispone de divisas para ello y la conclusión es la misma, profundizar la primarización.

### **POTENCIA AGROALIMENTARIA: ¿CON QUÉ ESTRUCTURA PRODUCTIVA?**

Históricamente se considero que las ventajas comparativas que posee nuestro país para la producción agraria debían aprovecharse para generar el saldo comercial que viabilizara actividades deficitarias en el comercio exterior, o sea la industria, y que merced a su vez al "derrame" de su expansión se solucionarían las inequidades sociales y territoriales.

En cuanto a lo primero abordaremos ese tema más adelante al enfocar las razones del deficitario saldo comercial industrial. En cuanto a lo segundo hay una

larga historia de "buenas cosechas" y no obstante la Argentina no ha superado las inequidades sociales y territoriales.

En un reciente evento organizado por el monopolio norteamericano de agroquímicos, Monsanto, y del cual se hizo eco el diario *La Nación*, se afirma que en el mundo las naciones destinadas a ser las principales proveedoras de alimentos son los EE.UU, Rusia, India, Canadá, Brasil y Argentina. Estiman que la población mundial llegara en el 2050 a 10.000 millones de personas a las que habrá que proveer de alimentos.

Entendemos que la posibilidad de que nuestro país, por la feracidad de su suelo y su topografía pueda ser una potencia agroalimentaria debe ser aprovechada al máximo. Para nosotros aprovecharla al máximo significa:

Que nuestro país está en condiciones de competir en el mundo con su producción agraria sin someterse a los supuestos criterios de eficiencia de escala que fueron conduciendo a la creciente concentración de la tierra cultivable y a la disminución de las explotaciones agropecuarias. Según el último Censo Agropecuario Nacional entre el 2002 y el 2008 desaparecieron 56.961 explotaciones y entre 1988 y el 2008 desaparecieron 87.688 explotaciones. En ese periodo en que la producción de granos se quintuplico se redujeron la cantidad de explotaciones. Los cambios tecnológicos han sido enormes pero igualmente se advierte que el sesgo apunta a la concentración de la producción en menos productos y en menos productores y una parte importante de la tierra ha pasado a manos extranjeras.

Que el bajo costo de producción de los alimentos en nuestro país puede transformarse en una importantísima ventaja para lograr una mejor competitividad en la fabricación de productos industriales dado que puede alimentar digna y adecuadamente a su población a valores inferiores que en otros países que deben importar sus alimentos.

Que es preciso revertir el proceso de expulsión de un gran sector de la población agraria hacia los grandes centros urbanos (estadísticas recientes arrojan un 92 % de población urbana), alimentando el crecimiento de las villas de emergencia, los asentamientos, en condiciones alimentarias, de salud y vivienda deplorables.

Que sería optimo que alcanzáramos los 160 millones de toneladas de producción cerealera, pero en base a generar

cientos de miles de nuevas explotaciones, de familias poblando los campos y las ciudades del interior y demandando productos industriales, maquinaria, vestimenta, servicios de salud, servicios públicos Así se estimularía el comercio y el transporte. La primera prioridad será recuperar la red ferroviaria cuya destrucción condeno a miles de pueblos, y no existe aún un proyecto oficial que apunte a ese objetivo, que permitiría a la vez la generación de 100.000 puestos de trabajo y la revitalización de una industria estratégica. La industrialización está reñida con el proyecto de más producción agraria con más concentración y despoblamiento del campo, que es el proyecto que ha prevalecido tanto en la convertibilidad como, especialmente, en la postconvertibilidad.

Significa seguir ampliando la frontera agropecuaria, sin desbastar los bosques, para afincar nuevos productores y no para engrosar las extensiones de algunos grupos económicos concentrados y desalojar a las poblaciones originarias.

Significa extremar todas las alternativas para sumar valor agregado a nuestra producción agraria, el cual está actualmente concentrado en el aceite de soja, en forma creciente a los biocombustibles y algunas economías regionales.

No somos partidarios de la industrialización "en contra" del campo sino a favor de una expansión de la producción agraria, conservativa, no agotando suelos, diversificada y no sojizada, y fundamentalmente, a condición de modificarla estructuralmente, de horizontalizarla en lugar de verticalizar en una pirámide cuya cúspide es cada vez más reducida en número y más poderosa económicamente.

*En ese contexto el convertirnos en una potencia mundial agroalimentaria será para beneficio de todos los argentinos.*

### **UN CONTEXTO CONTRADICTORIO**

Sin duda que el proceso no está exento de contradicciones. La irrupción de China y otras naciones de Asia no solo potencia la demanda de materias primas sino también inunda el mundo de productos industriales de variada tecnología y a bajos precios. En *Industrializar Argentina* hemos analizado este tema en relaciona algunas industrias como la maquinaria agrícola, la electrónica, la

industria del calzado, la industria metal-mecánica y otras.

A su vez el contexto internacional no es linealmente favorable, también contiene elementos que van a repercutir negativamente sobre la economía argentina. La grave crisis europea, el estancamiento de la economía norteamericana sin generación de empleo, situación que se agravará a partir de la solución alcanzada para aumentar los límites de endeudamiento de los EE.UU, las crisis fiscales en varias economías desarrolladas, los programas de ajuste que están provocando caídas en el nivel de actividad y gigantescas protestas sociales, configuran un panorama muy difícil, que en caso de extenderse a las economías asiáticas y a Brasil, van a comprometer seriamente a la Argentina.

El gobierno brasileño ya ha puesto en marcha un plan de protección de su industria y sus exportaciones industriales, aunque en medio de una severa polémica porque apeló a la reducción a las contribuciones a la Previsión Social. También aumento el nivel de preferencia en las compras estatales para las empresas brasileñas al 25 %. A través de modificar las tasas de interés ha iniciado un proceso de reversión de la apreciación del real, que es esperable va a continuar, dificultando las exportaciones a Brasil y estimulando otras de Brasil a Argentina. Ya hay indicadores ciertos de una contracción de la actividad económica del Brasil en este año, con repercusión inmediata sobre la armadura automotriz argentina.

Cuando eclosionó la crisis en el 2008 la Argentina soporto consecuencias serias en el 2009, una caída muy importante del nivel de actividad con aumento de la desocupación. La recuperación fue relativamente rápida, como hemos analizado en otros números de [Industrializar Argentina](#), impulsada fundamentalmente por el sector automotriz y el consumo de bienes durables como electrodomésticos, y en el 2010 se retomó el crecimiento económico. Concluir que en esta ocasión va a suceder lo mismo y continuar dependiendo de la soja comprada especialmente por China, de la armadura automotor dependiente de Brasil, de la gran minería de bajo valor agregado y de cebar algunos consumos como televisores o celulares, coloca a la Argentina en una situación muy vulnerable.

No es descartable que en lo coyuntural puede repetirse en parte el fenómeno del 2009 ya que por ahora los cereales y en especial la soja no redujeron significativamente sus precios sino aumentaron levemente, aunque el proceso recién comienza. Pero aun suponiendo que la demanda de China, la India y otras naciones de Asia no se resienta en base al desarrollo de sus respectivos mercados internos, el posicionamiento estructural de la Argentina profundizará su primarización y dependencia y estaremos en malas condiciones de afrontar las repercusiones de esta nueva fase de la crisis y de todas las sucesivas, continuando por el plano inclinado estratégico por el que nos deslizamos desde hace 60 años, lo que se demuestra palmariamente comparándonos con nuestro vecino Brasil. Tampoco aprovecharemos en profundidad las ventajas del ciclo favorable. Por tanto no es serio suponer que el huracán que azota al mundo no va a llegar de un modo u otro a la Argentina.

A su vez también tenemos una muy larga experiencia acerca de las propuestas ortodoxas monetaristas y autodenominadas "liberales". Estos sectores son críticos de la política oficial y, ante la posibilidad del impacto negativo de la crisis solo reclaman medidas de corte monetario, y de recorte del gasto público. Con ello pretenden en definitiva darle sustentabilidad al mismo modelo estructural que no cuestionan sino que respaldan. Esta visto el resultado de ese tipo de medidas de ajuste en Grecia, Irlanda, España, donde solo cosecharon retroceso económico, hacer pagar las consecuencias del endeudamiento desmesurado a sus víctimas y no a sus victimarios.

Nuestro país probablemente no sea fuertemente afectado por la crisis financiera porque su relación deuda/PBI (deuda espuria que sigue siendo una pesada carga para la economía nacional) es mucho más baja que la mayoría de los países desarrollados que hoy están en graves problemas, pero está fuertemente expuesto a las consecuencias de los cambios en el comercio internacional.

Ante esto muchos países, incluido una gran potencia como China, reorientan sus esfuerzos hacia el mercado interno. Argentina debe encarrilar una respuesta semejante, pero no especialmente estimulando el consumo de "baratijas" electrónicas como

celulares o LCD sino con la mira en los millones de argentinos marginados del consumo digno de alimentos, vestuario, vivienda.

Nuestro país sufre una fractura social. Hay sectores que recuperaron niveles económicos que habían perdido durante la crisis del 2001 y que participan, hasta cierto punto, de una especie de "fiebre de consumo", especialmente de bienes durables, en parte como contrapeso del fenómeno inflacionario. Pero hay un sector muy importante que ha quedado marginado de esa mejora o la recibió en forma muy reducida, especialmente a través de la Asignación Universal por Hijo. Este sector padece grandes privaciones, esta fuera del mercado laboral registrado o depende exclusivamente de planes sociales. Adoptando medidas estructurales que coloquen a esos millones de compatriotas en condiciones de vivir con dignidad, se creará un inmenso mercado para la oferta de bienes industriales y alimentos. Esto es posible aplicando los recursos que la Nación tiene a su alcance y sería un contrapeso de alcance estratégico al efecto de la crisis mundial.

Se pueden volcar recursos a la solución de temas medioambientales de larga data y que condenan a una población de cerca de 8 millones de argentinos a vivir en medio de la insalubridad, las enfermedades, a merced de los fenómenos naturales, como es el Saneamiento de la Cuenca Riachuelo-Matanzas, que tiene fallos de la Corte Suprema y de jueces de primera instancia ordenando su ejecución, e incluso un organismo constituido para encararla como es el ACUMAR. No se requieren consumir divisas y solo es necesaria la decisión política, destinar recursos y crear una importante fuente de trabajo nacional.

La construcción privada tiene un nivel de actividad importante, impulsada por la compra de unidades de ahorristas medianos y en muy reducida medida por usuarios, dadas la distancia entre los precios y el nivel salarial, de la mas alta de la serie histórica. Argentina tiene una relación Crédito Hipotecario/PBI de apenas el 1 %, la mas baja de la región. Dando impulso al crédito hipotecario accesible para amplios sectores, además de resolver una necesidad social acuciante, se generarían decenas de miles de puestos de trabajo directos e indirectos sin necesidad de gastar un solo dólar en importaciones.

Otro recurso esencial es reducir, por medio de cambios estructurales de la matriz industrial, impulsados con medidas impositivas, financieras, arancelarias, aduaneras, nuestra dependencia de los insumos, bienes terminados y maquinas importados, e impulsar un drástico incremento de la inversión en las pequeñas y medianas empresas que supere el techo actual de la capacidad instalada. Numerosas Cámaras Industriales han formulado propuestas al respecto que [Industrializar Argentina](#) ha publicado.

Una de las mayores vulnerabilidades de nuestro país está en el flanco energético. Los sectores liberales la atribuyen al “exceso de regulación”. En [Industrializar Argentina](#) sostenemos que es el mantenimiento de lo esencial de las políticas de periodo de la década del 90 lo que ha conducido a la creciente disminución de la producción de hidrocarburos y la insuficiente provisión de energía. Sin revertir la política energética recuperando los recursos naturales para la Nación es impensable blindarnos de las crisis externas y ampliar los horizontes para el desarrollo de la industria. [Industrializar Argentina](#) desde su aparición viene desarrollando esta cuestión.

La erosión del “dólar alto”, que fue la columna central de la postconvertibilidad, va a ser una fuente importante de vulnerabilidad externa.

## ETAPAS EN LA POSTCONVERTIBILIDAD

Nuestro país a partir del abandono de la convertibilidad tuvo un crecimiento muy importante, y que salvo en el 2002 y el 2009 arrojó tasas de aumento del PBI del orden del 8/9 %. Como expresamos el contexto internacional fue excepcionalmente favorable y luego de largos años de desindustrialización (1976-2001), en la etapa de postconvertibilidad se verificó un incremento en la participación de la industria en el conjunto de la economía argentina. Pero ese crecimiento fue puntual y especialmente asociado a la utilización de las capacidades productivas instaladas que se encontraban ociosas por la crisis.

En esa reindustrialización restringida, el comportamiento de la producción de las distintas ramas que integran el tejido fabril muestra dos etapas diferentes. Hasta 2007 se registró un crecimiento generalizado, que fue importante en aquellos rubros manufactureros

que suelen caracterizarse por una presencia significativa de pymes y elevados requerimientos de empleo: maquinaria y equipo, diversas metalmecánicas, textil e indumentaria, calzado y marroquinería, etc. *Hay que subrayar que pese al crecimiento no se produjo una ruptura con la trama industrial vigente durante el periodo de la convertibilidad.* Esto se debe a que también se expandieron fuertemente las ramas predominantes durante ese periodo: alimentos, químicas, acero y aluminio, derivados del petróleo y automotores.

A partir de 2007, como consecuencia de la crisis internacional y de la gradual pérdida de competitividad del tipo de cambio, de la erosión del paradigma del “dólar alto” que vertebró todo el proceso anterior, comenzó a registrarse una desaceleración en el crecimiento fabril. Es precisamente cuando se manifiesta con toda crudeza el impulso diferencial de un reducido número de ramas, entre las que se destacan la armaduría automotriz y ensambladoras de productos electrónicos Tierra del Fuego. Ramas de trascendental importancia estratégica como la industria ferroviaria, la industria naval, la aeroespacial, la producción de bienes de capital, la maquinaria agrícola autopropulsada, la industria nuclear, molinos aéreos, turbinas hidráulicas de gran porte, y otras, no han tenido lugar, al menos significativo en el crecimiento postconvertibilidad.

## CONCENTRACIÓN Y EXTRANJERIZACIÓN

En numerosos artículos de [Industrializar Argentina](#) se ha desarrollado exhaustivamente como ese crecimiento se da simultáneamente a un aumento de la concentración económica, de la extranjerización del aparato industrial, y concentrado en pocas ramas industriales controladas por un número reducido de empresas.

La década de 1990 se caracterizó por el elevado grado de extranjerización del aparato económico e industrial en particular. Cabría suponer que en el periodo de la postconvertibilidad ese proceso habría de ser revertido. Sin embargo entre el 2002 y el 2010 se consolidó el predominio transnacional en la economía argentina. Basta con señalar que en 2009 las corporaciones extranjeras del panel de las 500 firmas líderes del país explicaron alrededor del 75% del valor agregado, las utilidades y las exportaciones de una cúpula

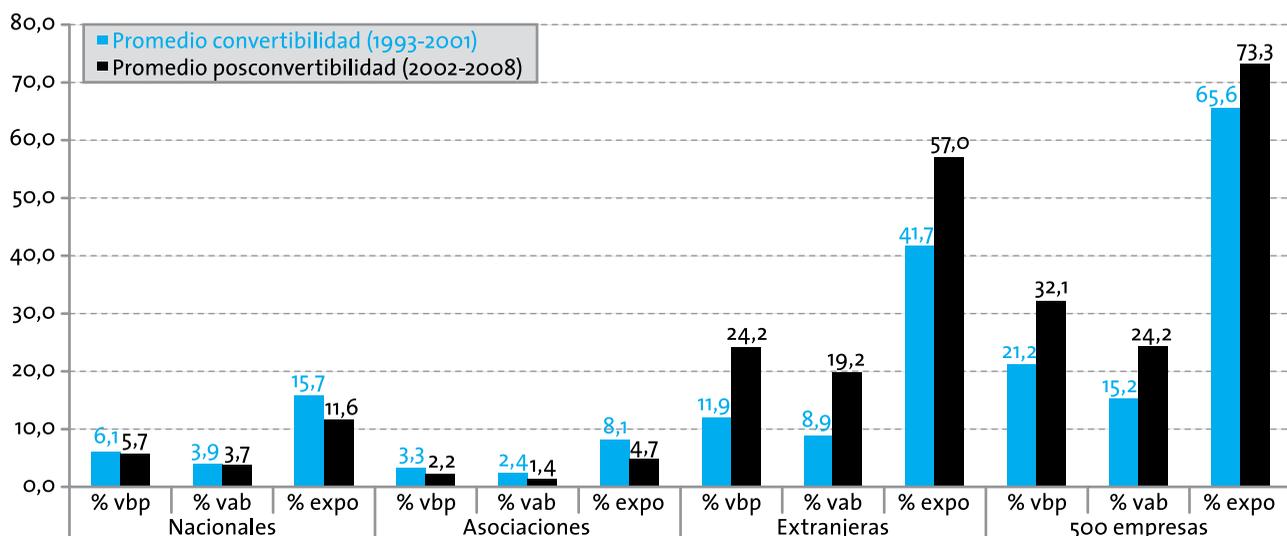
empresarial que incrementó su incidencia agregada de la mano del proceso de concentración económica que tuvo lugar en los últimos años. Mientras que en el período 1991-2001 la participación del capital extranjero en la economía local promedió el 15,0% (19,6% entre 1995 y 2001), en la posconvertibilidad ascendió al 28,7%.

Como se expresa en el trabajo de Pablo Manzanelli y Martin Schorr en el número 14 de [Industrializar Argentina](#): “la gravitación media de la elite empresaria en la producción pasó del 21,2% al 32,1% entre los períodos 1993-2001 y 2002-2008, mientras que en el caso del valor agregado la presencia de las grandes firmas aumentó casi el 60%, para cristalizarse en la posconvertibilidad en el 24,2% del total del país. Una mención especial merece el tema de las ventas externas, aspecto insoslayable para el abordaje del actual régimen de acumulación, más aún si se considera que las corporaciones exportadoras que integran la elite empresaria explicaron, en promedio, el 73,3% de las exportaciones en la posconvertibilidad (7,7 puntos porcentuales más que en el período 1993-2001). Así, no sólo se trata de un acotado número de grandes compañías que asumen un papel protagónico en la generación de riquezas sino que, en ese escenario, son los actores centrales y decisivos en cuanto a obtención de divisas, fenómeno para nada desdeñable si se atiende al rol que le ha correspondido al superávit comercial en la construcción de los senderos macroeconómicos en la posconvertibilidad. En realidad, el poder económico que se asocia al alto y creciente grado de concentración que exhiben estas compañías en el plano agregado se ve potenciado, a su vez, por su presencia determinante, también creciente, en cuanto a la generación de divisas, lo que reforzó su ya de por sí considerable capacidad de veto sobre el funcionamiento del aparato estatal, en especial en lo referido a la formulación de políticas públicas”.

Las afirmaciones precedentes quedan elocuentemente expresadas por el gráfico que acompaña el mencionado artículo, elaborado en base a la Encuesta de las 500 grandes Empresas del INDEC (reproducido aquí como [Gráfico N° 1](#)).

La presencia creciente de firmas extranjeras acarrea diversos efectos negativos sobre la economía nacional. Por su naturaleza son empresas capital intensivo con muy baja generación

**GRÁFICO Nº 1. ARGENTINA. PARTICIPACIÓN DE LAS 500 EMPRESAS MÁS GRANDES DEL PAÍS EN EL VALOR BRUTO DE PRODUCCIÓN, EN EL VALOR AGREGADO BRUTO Y EN LAS EXPORTACIONES NACIONALES, SEGÚN EL ORIGEN DEL CAPITAL DE LAS FIRMAS\*, PROMEDIO 1993-2001 Y 2002-2008 (EN PORCENTAJES)**



\* Las empresas nacionales son aquellas con participación mayoritaria de capitales nacionales en la estructura accionaria de la firma (puede incluir hasta un 10% de participación de capital de origen extranjero); las asociaciones son aquellas en las que la participación accionaria del capital extranjero es mayor al 10% y menor o igual al 50%; las empresas extranjeras son aquellas con participación superior al 50% de capitales extranjeros.

Fuente: elaboración propia en base a información de la Encuesta Nacional a Grandes Empresas y del INDEC.

de empleo y que sujetan a sus proveedores locales a una situación casi servil, y apelan en su mayor parte a provisionarse en el mercado internacional por conveniencias estratégicas de sus grupos empresarios. Su interés por integrar nacionalmente la producción, efectuar crecientemente procesos complejos en nuestro país esta generalmente reñido con sus objetivos estratégicos mundiales.

Estos factores sumados a la demanda de divisas para el pago de royalties, determinan que siendo por un lado las principales exportadoras y generadoras de divisas, son a la vez grandes demandantes de divisas tanto para importar como para remitir utilidades y otros pagos. En este punto vale destacar que la Ley en vigencia que regula a las Inversiones extranjeras procede de la Dictadura y nunca fue derogada o reemplazada.

Al contrario del supuesto de que las firmas extranjeras aportan una fuerte inversión para modernizar el aparato productivo, está comprobada la baja tasa de reinversión de utilidades de las compañías foráneas en un escenario, como el de la posconvertibilidad, la apropiación de elevados márgenes de ganancia, y en un contexto de ampliación de la demanda local e internacional, la ausencia de cambio estructural en el perfil de especialización y de inserción internacional de la Argentina.

### DIFERENCIA ENTRE CRECIMIENTO Y DESARROLLO

Es esencial distinguir entre crecimiento y desarrollo. El crecimiento es un resultado cuantitativo expresado en indicadores macroeconómicos que no revela si el país se desarrollo más equitativamente, si mejoro su integración industrial y corrigió las disparidades geográficas, si es más o menos dependiente de los factores externos, etc.

Para bucear en esto vamos a analizar algunas ramas industriales especialmente significativas.

#### Armadoría automotriz

La estrella de la postconvertibilidad ha sido la Industria Automotriz. Multiplico casi en un 300% la producción de unidades del 2001, supero en casi un 50 % el record anterior de 1998, según las previsiones se encaminan al millón de unidades en el 2014. Sin embargo hay un notorio retroceso de los niveles de integración nacional. Mientras en 1970 las partes importadas solo representaban un 10,6 % y las nacionales un 50,5 % en el 2010 son un 45 % y un 22 % respectivamente. En el caso de las piezas de fundición, como lo expresa en este último número de *Industrializar Argentina* la cámara respectiva, mientras el promedio mundial es de 800 kg de piezas fundidas localmente por unidad, en la Argentina ese valor es de 200 kg. Estamos mencionando insumos de una

tecnología que Argentina domina desde hace décadas.

En 1998 Argentina detentaba el 14% del mercado brasileño de automóviles y en el 2010 hemos descendido al 2%, mientras Brasil pasó del 30 % al 60% del mercado argentino. La balanza comercial automotriz de auto partes es en el 2010 deficitaria en 6800 millones de dólares, compensada minimamente por un superávit en el comercio de productos terminados de US\$ 1400 millones. Para el 2014 el déficit llegaría a 10.000 millones.

En la globalidad de la industria por cada dólar exportado importamos 2 dólares. Esta tendencia en el tiempo no es sustentable aun con el viento de cola de la soja. Con estos datos, en la rama estrella del último periodo no es consistente afirmar que se ha superado la restricción externa para el desarrollo industrial y que la industria tuvo un cambio estructural.

Los últimos acuerdos del gobierno nacional con firmas automotrices importadoras o terminales, por los cuales estas se comprometen a exportar soja, vinos o celulares, están en conflicto con un proyecto de industrialización y solo atienden a tratar de contener la disminución del saldo de la Balanza Comercial, aun a costa de acentuar la primarización de las exportaciones.

## Bienes de Capital

Una industria de enorme importancia para el desarrollo es la de Bienes de Capital. Merced a la liberación de importaciones para pretender impulsar la industria petrolera, minera, energética y al desconocimiento del Comercio Nacional, en la actualidad se importa el 60 % de los bienes de capital incorporados a la producción o los servicios. El mismo parámetro en 1993 fue del 39 %, en 1998 55 %, en el 2003 37 %, en el 2008 62 % y en el 2010 61 %, (Datos de CIPIBIC). Subsiste el arancel 0 % para importación de Bienes de Capital compensado con un bono de trabajoso trámite del 14 %, que fue instalado en tiempos de Menem-Cavallo. Según la cámara respectiva (CIPIBIC) el 65 % de los Bienes de Capital importados se pueden fabricar en el país. El crecimiento de esta industria ha sido muy significativo, la producción se incrementó el 100 % desde el 2003, las exportaciones crecieron el 150 %, y sin embargo el saldo comercial negativo en 700 millones de dólares en el 2003 pasó a ser negativo en 3855 millones de dólares en el 2010 y la gravitación de los bienes de capital importados es superior en un casi un 20 % en promedio al periodo de peso sobrevaluado. He aquí un ejemplo concreto de la diferencia entre crecimiento y desarrollo.

## CUÁL ES LA INDUSTRIA NACIONAL

Es legítimo el uso de las Licencias no Automáticas como un modo de proteger la industria nacional, que han traído alivio a algunas ramas industriales como el calzado, la bicicleta, textiles, pero están destinadas solo a resguardar la balanza comercial y por tanto no apuntan a una modificación de la estructura industrial potenciando las ramas estratégicas desmanteladas en la década del 90.

Con solo sustituir el 50 % de los bienes e insumos importados para los cuales hay capacidad nacional de producir, se crearían 208.549 puestos de trabajo según estimaciones de ADIMRA (Asociación de Industriales Metalúrgicos), o sea más de un 20 % del total de trabajadores actuales de la industria manufacturera. La renovación y reequipamiento de la red ferroviaria y el desarrollo de la industria respectiva permitiría crear 50.000 nuevos puestos de trabajo, que es lo que presuntamente ocupa en la actualidad la totalidad de la minería. En otra

proporción sucede lo mismo con la industria naval o aeronáutica.

Hay opiniones acerca de que no se debe subsidiar a una industria ineficiente, lo cual resulta curioso porque al mismo tiempo defienden el inmenso subsidio que recibe la armadura automotriz compuesta por 13 terminales extranjeras, o las industrias armadoras de Tierra del Fuego, la industria del Aluminio, o los inmensos subsidios que reciben las compañías mineras, petroleras y energéticas.

La protección debe ser escalonadamente descendiente como se hizo en Corea o en el régimen dispuesto para la motocicleta en nuestro país, estableciendo parámetros de mejora de eficiencia y competitividad en el tiempo. Pero a la vez se debe brindar a las empresas nacionales apoyo crediticio y diferenciación impositiva respecto de los grandes grupos concentrados, mayoritariamente extranjeros, con los cuales éstas compiten en condiciones de absoluta inferioridad.

Diferenciamos Industria Nacional de producción local por parte de empresas controladas por capitales extranjeros. El corazón y la cimiento de la industria nacional está en las Pymes industriales. Esto no por un nacionalismo torpe, sino porque las empresas extranjeras producen localmente pero su orientación estratégica se ajusta a sus intereses mundiales. Los esfuerzos del Estado, a todos los niveles deben volcarse a potenciar la Industria Nacional. Reindustrializar para nosotros implica desconcentrar la producción, incorporar miles de nuevos actores nacionales, darle condiciones para que puedan permanecer en el tiempo y revertir el proceso de extranjerización de la industria. No es una tarea fácil ni simple, y se trata de encontrar respuestas generales y puntuales, pero estamos convencidos que es ese el camino.

Es común la afirmación de que los empresarios argentinos le tienen aversión al riesgo y solo saben actuar en condiciones prebendarias. Es necesario establecer diferencias en el comportamiento de los empresarios nacionales. Como se verificó en periodos recientes y en la actualidad, el gran capital nacional no ha evidenciado una vocación hacia la construcción de un proyecto propio sino más bien se acopla a los vientos que impulsan las transnacionales tratando de obtener ventajas en ese espacio. Pero la gran mayoría de las empresas nacionales han estado expuestas a ciclos de una

magnitud desconocida en el mundo a los cuales debieron adaptarse, sin ninguna red de protección significativa por parte del estado. Es importante el dato de la creación de nuevas empresas pero es más importante verificar cuantas permanecen en el tiempo y sobreviven a nuestras crisis cíclicas. Las empresas nacionales no han contado casi nunca con un apoyo crediticio significativo. La estructura arancelaria, la relación entre derechos y reintegros en la mayoría de los casos no premia el agregado de valor. En este número de *Industrializar Argentina* hay un muy interesante artículo sobre la industria del cuero que trata el tema exhaustivamente.

## La minería

Otra estrella del último periodo es la minería. Argentina posee la 6ª reserva de minerales del planeta, tema que la mayoría de los argentinos desconoce. El Código de Minería y la Ley de Inversiones Mineras que provienen del periodo Menem son una atrocidad, vergonzosos. Nos destacamos en el mundo por ser uno de los países que más beneficios de toda índole confiere a las empresas mineras y esta situación se acentuó en la postconvertibilidad.

La tesis en que se apoya esta política es que tenemos que cambiar puestos de trabajo por concederles a las mineras todo tipo de beneficios y exenciones y estar agradecidos que nos hayan seleccionado como destinatarios de sus inversiones. De otro modo, según esa teoría, de no hacerlo seríamos muy dignos, pero pobres, el mineral seguirá esperando que lo saquemos, y las compañías se irían a otro país. Para el caso de la minería metalífera se agrega como fundamento la magnitud de las inversiones requeridas y la posesión de tecnología y experiencia de explotación. Por último hay muy poca o nula consideración hacia el impacto ambiental.

Respecto a los puestos de trabajo la Minería, según la SMN (Secretaría de Minería de la Nación), ocupa en forma directa 50.000 puestos de trabajo y genera el 5 % del PBI. Genera casi un tercio de lo que genera la industria manufacturera ocupando un 5 % de la mano de obra industrial. La construcción genera un porcentaje igual del PBI con 400.000 puestos de trabajo registrados. Del balance de Minería La Alumbrera surge que la mano de obra es el 6 % de la facturación bruta de la compañía. La infraestructura ejecutada es de escasísima

recuperación. ¿Qué poblaciones van a aprovechar la infraestructura construida a 4000 mts de altura una vez que las minas dejen de ser explotadas? Las ventajas que se conceden a la gran minería son inauditas y el derrame es un mito.

### La renta minera

El punto central es adonde va a parar la Renta Minera. ¿Qué es? Cualquier emprendimiento capitalista supone una ganancia sobre la inversión. Los hay más o menos rentables y en el promedio se llega a una ganancia media que establece el punto de inflexión entre una inversión conveniente de otra no conveniente.

Cuando se trata de emprendimientos con mayores riesgos de distinta naturaleza es razonable que estos riesgos estén cubiertos. A las empresas de la minería, sobre todo metalífera, les corresponderían percibir esa ganancia o tener esa rentabilidad sobre la inversión. Pero los resultados obtenidos son muy superiores a esa ganancia. Esa diferencia es la Renta Minera.

No procede de la actividad exploratoria o extractiva ni de la gestión empresarial, sino procede de estar apropiándose de un recurso que la naturaleza demora millones de años en generar, que no es renovable y que le pertenece a todos los argentinos. La cuantificación de la renta petrolera está bastante determinada, pero no así la minera. Pero puede superar el 50 % del valor obtenido. Frente a esto las regalías reales, que serían la compensación al Estado por la renta minera oscilan en el 1,5 %. En nuestra opinión esto no es ni crecimiento ni desarrollo, es un despojo.

La otra tesis es que como no disponemos de los recursos ni la tecnología debemos allanarnos a las condiciones que nos imponen.

El actual contexto internacional de valoración de las materias primas nos otorga condiciones favorables y, para el caso de optar por una asociación con empresas extranjeras, es posible

obtener condiciones mucho más ventajosas. No compartimos la idea de que las gigantescas trasnacionales mineras tienen el sartén por el mango y el mango también. Entendemos que la Renta Minera, al igual que la petrolera, debe quedar para los argentinos y transformarse en equidad social, salud, educación, industrialización, infraestructura, etc., y ese debe ser uno de los principios rectores para la explotación. Además creemos que la Argentina está en condiciones, por su acervo tecnológico de contar con la tecnología necesaria para ese tipo de explotaciones.

El otro tema es el de la industrialización de los minerales, de que no seamos una cantera del mundo que permite que fuera de nuestro país se creen cientos de miles de puestos de trabajo para industrializar nuestros recursos. Entendemos que en esto vale íntegramente la reflexión anterior. Procuremos aprovechar tecnología nacional y sino negociemos la transferencia de tecnología en condiciones ventajosas por parte de aquellos que les interesa industrializar nuestro recurso en el país. La importancia de la Minería justifica plenamente la constitución de una Empresa Estatal Minera y un fuerte apoyo a las empresas mineras nacionales.

### SINTONÍA FINA

En el número 14 de *Industrializar Argentina* polemizamos con la teoría de la Sintonía Fina. Según esa teoría el país está bien encaminado en materia industrial, se han operado los cambios estructurales más esenciales y entramos en una etapa de sintonía fina, de análisis sectoriales, de estudio de instrumentos concretos.

Por lo expuesto es obvio que diferimos con ese diagnóstico. No obstante apreciamos como positivo que se instale el tema de un Proyecto Estratégico Industrial que el gobierno nacional ha lanzado a través de 10 Foros sectoriales para concluir en un Plan 2010/2020.

Pero eso no debe ser una suma de objetivos cuantitativos tales como duplicar en el 2020 las exportaciones industriales porque, manteniendo la estructura actual, suponen un crecimiento de las importaciones industriales impresionante, lo cual es totalmente inviable.

El debate a nuestro juicio es acerca del Proyecto estratégico y es necesario un viraje hacia un cambio estructural, que además debe contemplar la energía necesaria para mover esa industria, para lo cual se impone un cambio estructural por el cual venimos bregando en *Industrializar Argentina*.

En el presente existen instrumentos, o son de sencilla y rápida concreción a los que es posible apelar y que darían un fuerte impulso a la industria.

- 1) **Aplicación estricta** de la Ley de Compre Nacional en todos los escalones de la Administración Nacional, Provincial y Municipal y en las Empresas Concesionarias de Servicios Públicos.
- 2) Creación de una Banca de Fomento Industrial **que atienda exclusivamente a las necesidades de las empresas nacionales**, con énfasis en las pymes, objetivo no contemplado en ninguno de los proyectos de Reforma a la Ley de Entidades Financieras.
- 3) **Modificación del esquema de derechos y reintegros**, para premiar las producciones de mayor valor agregado y desalentar las de menor. Derogar el arancel 0% para la importación de Bienes de Capital.
- 4) Establecer niveles mínimos de integración nacional y **vigilar estrictamente su cumplimiento** con intervención de las cámaras empresarias y los trabajadores.

Estos temas son de posible implementación a corto plazo e invitamos a todos a que, a la vez que participen en el debate estratégico que promovemos, unamos esfuerzos para su concreción. ■

1. *La Nación*, 4 de agosto 2011.